

FIESTA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA
Jornada en el Cerro de los Ángeles
Getafe, 17 de junio de 2023

**Querido don +José María,
Queridos sacerdotes concelebrantes,
Queridos hermanos todos en Nuestro Señor Jesucristo:**

Apreciando en la invitación presentada un gesto de comunión con el Santo Padre, me encuentro con vosotros en este día del Inmaculado Corazón de María. Os agradezco las súplicas ofrecidas al rezar el “ofrecimiento de obras” en la mañana con esa fórmula propia que cada día eleva al Señor la Red Mundial de Oración por el Papa, teniéndole, si cabe, más sentidamente en cuenta por su convalecencia ya felizmente superada. En su nombre un saludo afectuoso y su Bendición Apostólica.

Como rezáis cada día, así es nuestra vida: el impulso de unirnos a Jesucristo por medio del Corazón Inmaculado de María, uniendo a su ofrenda en el Sacrificio de Altar toda nuestra vida: oración, trabajo, sufrimientos y alegrías, con el deseo de reparar nuestros pecados e invocar que venga a nosotros su Reino, pidiendo en especial por el Santo Padre y sus intenciones.

Hoy viene bien recordar los llamados e invitaciones que en los últimos años en especial, ha hecho el Papa sobre Fátima el 13 de mayo de 2022: «Volvamos con el pensamiento a sus apariciones y a su mensaje al mundo, así como al atentado a san Juan Pablo II, que vio la intervención maternal de la Santa Virgen en la salvación de su vida. En nuestra oración pidamos a Dios, por la intercesión del Inmaculado Corazón de María, la paz para el mundo... el espíritu de penitencia y nuestra conversión» (13/05/2022).

Tengamos también un recuerdo en esta Santa Misa por la próxima jornada Mundial de la Juventud en Portugal, para que los jóvenes se llenen de Cristo y reafirmen su compromiso en esta hora en el

mundo necesitado de paz, y sobre todo, necesitado de Él, Pan vivo cotidiano.

Hermanos y hermanas:

Esta sentida y bellísima fiesta nos lleva a poner delante de los ojos la persona y el amor de la Bienaventurada Virgen María. Nos invita a mirar el Corazón real y palpitante de la Santísima Virgen. Un corazón como el nuestro, pero Inmaculado desde su misma Concepción. Y, en ese vaso precioso, vemos el otro elemento, invisible e inmaterial, el Amor, la Caridad de la Virgen Madre, encerrada y simbolizada en ese Purísimo Corazón, su «ser» íntimo.

En relación al Mensaje de Fátima la Congregación para la Doctrina de la Fe expuso que *«Corazón» significa en el lenguaje de la Biblia el centro de la existencia humana, la confluencia de razón, voluntad, temperamento y sensibilidad, en la cual la persona encuentra su unidad y su orientación interior. El «corazón inmaculado» es...un corazón que a partir de Dios ha alcanzado una perfecta unidad interior y, por lo tanto, «ve a Dios». La «devoción» al Corazón Inmaculado de María es, pues, un acercarse a esta actitud del corazón, en la cual el «fiat» —hágase tu voluntad— se convierte en el centro animador de toda la existencia.* (Documento de la Congregación de la Fe sobre el Mensaje de Fátima 26/6/2000).

Desde que empezaron los avances clínicos, se vio sensiblemente, más si cabe, que el niño vive de la vida de la madre, se nutre de ella y en ella, y por ella crece. La sangre, bombeada por el corazón, corre de la madre al hijo y del hijo vuelve a la madre para volver a circular todavía siempre la misma, siempre idéntica, en la madre y en el hijo. Cuando pensamos que el caso acontece en María y su Jesús, nos estremece. Sobre todo, sabiendo que todo el cuerpo de Jesús ha sido tomado exclusivamente de su Madre. Lo que científicamente se constata en la clínica es que hay una continua e ininterrumpida trasfusión bio-fisiologica del hijo y la madre y de la madre en el hijo, esto es, de Jesús en María y de María en Cristo. En la vida de ambos hay un mutuo influjo.

Las lecturas proclamadas nos acercan al misterio del Corazón Inmaculado en la relación entre los Corazones del Hijo y de la Madre.

Para esta fiesta del Inmaculado Corazón de María, la Iglesia ha escogido este hermoso evangelio fijándose en las palabras que dirige a su Hijo la suave Madre. El texto, por supuesto, refiere una escena que solo la misma Virgen pudo referir al Evangelista sobre su propio Hijo. Una escena, entre tantas y tantos gestos que Ella incesantemente, como nos dice San Lucas por dos veces “meditaba en su Corazón”. En la escena vemos que María no le pide a su Hijo explicación de su actuación al quedarse “en el templo sin que lo supieran sus padres”. Tampoco le reprocha la conducta. Solamente la dulce Madre le pide al Hijo la consideración hacia sus sufrimientos y a las angustias padecidos durante tres días por Él, teniéndole por perdido para ellos: *“Hijo, ¿por qué nos has tratado así? ¿Tu padre y yo te buscábamos angustiados?”* Te buscábamos doloridos.

La Virgen sabe que su Hijo tiene alguna razón para obrar así, de ese modo. Le gustaría que su Hijo se la comunicase: *“¿por qué nos has tratado así?”* Tiene que haber un por qué. La respuesta de Jesús señala claramente que ellos ya saben el motivo: *“¿no sabíais que Yo debía estar en las cosas de mi Padre?”* “Mi Padre”. Tanto María como José, sabían bien quién era el Padre. El mismo evangelista que narra este momento, ya nos ha ilustrado con los hechos precedentes quién era el Padre.

Pero, sabiendo esto, lo que a nosotros nos importa en nuestra consideración sobre la fiesta es señalar también en este misterio el vínculo entre ambos, Madre e Hijo. El evangelista recoge el hecho de que Jesús: *“bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos”*, a saber, a la Virgen su Madre y a S. José por la Virgen, como se ve también en la actuación deferente de José hacia su esposa, ya que era propio de él acercarse al círculo donde estaba el joven adolescente. Y *“su madre conservaba todo esto en su corazón”*. La grandeza de su madre viene ante todo de escuchar la Palabra de Dios y guardarla en su corazón.

El deseo de Dios es formar con los hombres un misterio de comunión, y lo realizó por el misterio de la encarnación de su Hijo. En la encarnación, la voluntad virginal de María, que engendró al Verbo en su mente antes que en su seno, ocupa un lugar singular y único. Qué misterio tan grande. Dios iluminó siempre con su luz increada su mente y buscó, podemos decirlo así, la ternura y el cariño de una madre que a su vez se sintió siempre atraída hacia Dios.

Por eso Dios se dejó conmover por el amor, por la obediencia y sobre todo, la humildad de María. Estas virtudes del Corazón inmaculado hirieron el corazón de Dios, que se derramó sobre ella. Ella solo quiso que en todo y sobre todo, no se hiciese su voluntad, sino la de Dios. El que así ama, todo lo alcanza de Dios, porque, como dice S. Juan de Avila: *“Dios no sabe defenderse del corazón que ama, porque no quiere”*.

Por eso, si el amor que moraba en su inmaculado Corazón atrajo la mirada de Dios, ¿cómo no va a atraer la nuestra? Ella es toda digna de ser amada y de estar escrita en nuestro corazón. Ella nos une a la Cabeza que es Cristo, ella representa a la Iglesia, de la cual es Madre y Señora. Ella es la más cercana a Dios en la bondad y en la misericordia. El amor a la Virgen es capaz de purificar nuestro corazón totalmente y dirigirlo derechamente a Dios. Quien ama a María se consuela en las tribulaciones, adquiere fuerzas para entregarse haciendo el bien, y, sobre todo, va aumentando en pureza, en caridad y misericordia, en compasión, en obediencia. Quien la halla, nunca está solo. En el corazón donde echa raíces, María lo fortalece aumentando el amor que quema todo otro amor mezquino.

El amor a Ella nos hace más coherentes en el Sí al Señor. Nadie mejor que Ella, ningún santo ni santa, os puede enseñar a tratar de amor con Jesucristo. A los mismos santos para su perfección, Cristo mismo los ha confiado a su Madre. Santa Margarita María de Alacoque, por ejemplo, lo escribe en su autobiografía. Y, al mismo tiempo confiad en su bondad, que Ella sabrá siempre sosteneros.

Sea propósito de esta Jornada tan especial que realizáis aquí, en este Santuario nacional al Sagrado Corazón de Jesús, vivir en la práctica y animar a vivir la primacía del plan de Dios y la escucha atenta y receptiva de su Palabra. El Señor mismo nos ha proporcionado el auxilio de su querida Madre. Qué verdad más consoladora para nosotros que Jesús haya confiado su crecimiento en nosotros al amparo y refugio del Corazón de su Madre. María que llevó en su seno a Cristo, nos lleva a todos en su corazón: “Mujer ahí tienes a tu hijo” (Jn 19, 27). Y la Madre dice: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5).

Queridos hermanos, buscando siempre con amor a la Virgen María, Ella nos ayuda a vivir la entrega al Señor con toda fidelidad y delicadeza. Jesús y María nos enseñan a poner el corazón en el honor divino y a buscar el bien de nuestros hermanos. Eso, nos hace bien. Que el Señor quiera concedérnoslo. Que el Señor, por el amor materno del Corazón Inmaculado de su Santísima Madre e Madre nuestra, os bendiga a todos. Amen.